7850

El

Novio ... de China

3

A DE ANTONINO ROMERO

lle de Preciados, núm. 23.—Madrid

ORIA DIPLOMATICA

idependencia
s hasta nuestros dias
-1895)

POR

IMO BECKER

a de ponerse á la venta,
lel extracto los principales
imparcialidad la historia
lectos y expone con minu-
ente á las relaciones exte-
lo, por tanto, de gran inte-
n modo exacto el aspecto
tión cubana.
páginas, 8 pesetas.

PILACIÓN

E LAS

INOS DE LAS INDIAS

primir y publicar

POR

LICA DEL REY CARLOS II

regida y aprobada por la
anal Supremo de Justicia,
a Regencia provisional del

io, 50 pesetas.

S ESPAÑOLES

de todos los tomos publi-
d, de que se hallan la ma-

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.° en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.° mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APENDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y

EL NOVIO... DE CHINA.

Juguete cómico

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CARLOS FRONTAURA.

Representado con aplauso en el teatro de Tirso de Molina la noche del 18 de Octubre de 1856.

M. P. D.

MADRID.

IMPRENTA DE DON CIPRIANO LOPEZ.
Cava-baja, n.º 19, bajo.
Noviembre 1856.

PERSONAGES.	ACTORES.
FLORINDA.	*Sta. D.ª Matilde Bagá.*
NICOLASA.	*Sta. D.ª Matilde Vargas.*
DON BÁRBARO. . . .	*Sr. D. Manuel Franco.*
DON RUFO.	*Sr. D. Ceferino Hernandez.*
SERAFIN.	*Sr. D. Ramon Benedí.*
DON ANTONIO. . . .	*Sr. D. Joaquin Vidales.*

La accion en 185..., en Getafe.

Este juguete pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estrangero, y es propiedad de su editor *Don Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demás Sociedades sostenidas por suscricion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

A SU QUERIDO AMIGO

DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH,

EL AUTOR.

612289

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/elnoviodechinaju1983fron

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala de la casa de don Rufo: puerta en el fondo; puertas laterales; mesa á la derecha del actor con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

FLORINDA. NICOLASA.

(*Leyendo una carta que tiene en la mano la primera.*)

Florinda. Qué dice aquí? No lo entiendo.
Nicolasa. Yo tampoco, señorita.
Florinda. (*Leyendo con dificultad.*)
«King... Kown... Kuang...»
Nicolasa. (*Cogiendo la carta.*)
A oscuras...
Florinda. (*Tomándola otra vez.*)
Quita!
Nicolasa. (*Señalando en el papel.*)
Aquí, China.
Florinda. Ya comprendo.
Ese sin duda es el nombre
del pueblo donde vivia.
«King... Kown... Kuang...»
Nicolasa. A fé mia
que ha sido capricho de hombre.
Irse á vivir entre chinos
porque usted diera su mano
al otro!
Florinda. El amor tirano

nos hace hacer desatinos.
El me amaba y yo le amaba,
mas mi tio se empeñó,
y mi boda concertó
con un hombre á quien odiaba.

Nicolasa. Dios le tenga en su mansion.

Florinda. Mi pobre Antonio! Si vieras...
Cómo lloraba!...

Nicolasa. De veras!...
Lloraba? Qué compasion!

Florinda. La tarde, tarde terrible,
víspera del casamiento,
hablarle pude un momento.
Quise alegrarle. Imposible!
«Llegó el instante cruel
»de separarnos, decia;
»ahí te queda el alma mia,
»ingrata, coqueta, infiel.
»Me voy; de tus ojos huyo.
»Me voy á la China; allí
»podré olvidarme de tí.»

Nicolasa. Concluya usted.

Florinda. Ya concluyo.

(*Leyendo.*) «Sí, Florinda de mi alma. Tú estás viuda; yo estoy libre. — Es imposible que te olvide, porque tú eres mi primer amor. Con resignacion he esperado á que vuelvas á hallarte en estado de merecer para que, en atencion á mis muchos merecimientos, merezca yo que tornes los ojos á mí... y nos casemos... y lo pasado, pasado... Te dije que me iba á la China. De allí vengo. — Mañana me presentaré en Getafe, y si, como espero, tu amor ha sido verdad, llegará á ser tu esposo quien es hoy tu mas rendido adorador... Antonio Prolijo.»

Nicolasa. Pues nunca á tiempo mejor
pudiera llegar.

Florinda. Tal creo.

Nicolasa. Don Rufo tiene deseo
de casarla á usté.

Florinda. Y peor
que la otra vez.

Nicolasa. Tiene en mientes

que dé usted su mano...

Florinda. A don
Serafin!

Nicolasa. O á ese Neron!...
(*Señalando á la primera puerta de la derecha.*)

Florinda. Por Dios que son unos entes!...

Nicolasa. Y sin duda hay un proyecto...
Esos huéspedes en casa...

Florinda. Esplícate.

D. Bárb. (*Dentro.*) Nicolasa!

Nicolasa. Ese es uno.

Florinda. (*Reflexiva.*) Con efecto...
Voy adentro.

Nicolasa. Ah! que no vea
la epístola mi señor.

Florinda. Lo que es esta vez, mi amor
ha de triunfar.
(*Entra por la segunda puerta de la derecha.*)

Nicolasa. Así sea.

ESCENA II.

DON BÁRBARO. NICOLASA.

D. Bárb. (*Saliendo por la puerta primera de la derecha.*)
Nicolasa! Nicolasa!
Vive Dios! Estoy que bufo.
Nicolasa! (*Viéndola.*)

Nicolasa. Pocos gritos!
Ya lo he oido!...

D. Bárb. (*Con ira.*) Dos minutos
tardaste en venir... qué hacias?

Nicolasa. Déle usted parte!

D. Bárb. D. Rufo,
está en casa?

Nicolasa. (*Despues de un momento.*)
No; ha salido.

D. Bárb. Con quién? adónde? hace mucho?...
Responde, imbécil!

Nicolasa. Eh! poco
á poco.

D. Bárb. Te lo pregunto

porque me interesa.

Nicolasa. Ya!

D. Bárb. (*Amenazándola.*)
Conque responde ó te estrujo.

Nicolasa. (*Mirándole de hito en hito.*)
Pues mire usted: ha salido,
no sé con quién; no presumo
adónde, ni si hace poco
ó hace mucho. (Vaya el bruto!)

D. Bárb. Bien.

Nicolasa. Y fué solo por esto
por lo que llamaba?

D. Bárb. Justo!
Pero una vez que no está
en casa ese mameluco,
para no perder el tiempo,
al otro medio recurro.
Toma. (*Dándola una carta.*)

Nicolasa. Qué es esto?

D. Bárb. Una carta;
no lo ves?

Nicolasa. Para don Rufo?

D. Bárb. No; para Florinda.

Nicolasa. Hola!

D. Bárb. Ahí la declaro el mucho
cariño...

Nicolasa. (Vaya un cariño!)

D. Bárb. Se la dás. Di que es mi gusto
hacerla el honor de ser
su esposo; que siempre cumplo
lo que ofrezco;... en fin, con solo
que la lea, estoy seguro...
que viene á pedir mi mano.

Nicolasa. (No te compongas!)

D. Bárb. No sufro
que una mujer me desdeñe.
Adviérteselo. Ya hubo
una, y única, mas yo,
que soy por buenas un burro...

Nicolasa. (Eso siempre.)

D. Bárb. Que me llevan
á la fuente, si descubro

que alguna ó alguno se atreve
á despreciarme, en mi justo
furor por todo atropello.
Capaz soy de hundir el mundo.
Á aquella que desdeñosa
me recibió, con el puño
la hice saltar los chorizos
de las cocas.

(*Amenazando á la cabeza de Nicolasa.*)

Nicolasa. (Habrá estúpido!)

D. Bárb. Conque díselo, y que esté
prevenida.

Nicolasa. Pues barrunto
que la que le quiera, cosa
que por cierto dificulto,
confesada y comulgada
tendrá que estar.

D. Bárb. (*Mirando las monedas que saca del bolsillo del chaleco.*)
(Medio duro...
no!...)

Nicolasa. Qué hace usted?

D. Bárb. Iba á darte...
Luego, que ya tendré algunos
cuartos sueltos. Vaya, adios!
(*Sale por el fondo.*)

Nicolasa. Vaya usted con el... verdugo!

ESCENA III.

NICOLASA, *arreglando los muebles.*

Jesus! En la vida vi
un hombre mas montaraz!
Há tres dias que está aquí,
tres dias que aquí no hay paz.
Qué voces! Cuánta amenaza!
Con todo el mundo la pega.
Digo... para mi cachaza!...
Pues á buena ocasion llega...
Cuando ya vuelve de China
el novio tan esperado!...
Don Bárbaro no adivina

cómo va á ser chasqueado.
Pues y mi señor!... Ja! ja!
Mi señor, que tal se afana
por casarla, y que quizá
tiene plan... El tarambana!
Viejo verde! — Yo bien sé
que si libre quiere hallarse
de su sobrina... es porque
pretende otra vez casarse.

ESCENA IV.

NICOLASA. SERAFIN.

(*Serafin sale por la primera puerta de la izquierda vestido con una exageracion de elegancia ridícula.*)

Serafin. (*Acercándose á Nicolasa con misterio.*)
Doncella, estamos solos?
Nicolasa. (El otro huésped!) (*Viéndole.*)
Serafin. Escucha!
Nicolasa. Qué misterio!...
Serafin. (*Mirando receloso en derredor.*)
Si nos oyesen...
Nicolasa. (Ay pobrecito!)
Qué cara tan escuálida
tiene este tísico!)
Serafin. (*En tono patético.*)
Sabes tú lo terrible
que es en el mundo
vivir sin ilusiones?...
Nicolasa. Me lo figuro!
Tendrá usted pocas;
que siempre caen los tísicos
cuando la hoja.
Serafin. Qué dices?
Nicolasa. Es que creia...
Serafin. (*Con mucho misterio.*)
Desde que he visto
á la Florinda hermosa,
no sé si vivo.
Ella es la Caba

de este Rodrigo triste
que la idolatra.
Vine á este pueblecillo
por salud solo,
y á mi mal siento unirse
otro mas hondo.

Nicolasa. Pues de esos males
solo salva un *requiescat*...

Serafin. Eh! cómo?

Nicolasa. *In pace.*

Serafin. Yo la adoro.

Nicolasa. Me alegro.
(Dos pretendientes!...)

Serafin. Quiero que ella me adore,
me adore siempre.
Quiero,... perdona,...
que la dés tú esta carta. (*Sacándola.*)

Nicolasa. (Otra!)

Serafin. Sí, eh? Toma.
(*Dándola un napoleon.*)

Nicolasa. (Vamos!... mentirle (*Lo toma.*)
servicios puedo: paga!...
Pobre alfeñique!)

Serafin. Dila que son sus ojos
dos candelillas,
que hacen que yo me salga
de mis casillas.
Su talle breve,
solo al mirarlo siento...

Nicolasa. Qué es lo que siente?

Serafin. Siento angustia y fatiga,
placer, tormento,
risa, rabia, tristeza,...
no sé qué siento.
Si no me amase,
me tomo cien cerillas,
sí,... de Cascante.

Nicolasa. (Matar ofrece el otro
y este morirse...
Cuál de los dos amantes
será mas simple?
No diré que don Bárbaro

la escribe.)

Serafin. Luego
vendré á que tú me digas
si vivo ó muero.
Dila mi estado.

Nicolasa. Bien lastimoso!...

Serafin. Dila
que la idolatro.
Mi salvacion es ella,
mi alma, mi todo.

Nicolasa. (Pues, señor, voy creyendo
que este es mas tonto.
Si amor le incita,
¡pobrecillo! no vive
ni cuatro dias.)

Serafin. En tu mano encomiendo
mis esperanzas.

Nicolasa. Yo, en lo que pueda, cuente...
(que no haré nada.)

Serafin. Adios, doncella.
(*Se dirige al fondo, y vuelve.*)
Ah! interpon el influjo
de tu influencia.

(*Haciendo á Nicolasa una cortesía ridícula, sale por el fondo.*)

ESCENA V.

NICOLASA. *Luego* FLORINDA.

Nicolasa. Es buen par de proporciones!
Muriéndose el uno ama,
y el otro, si amor le inflama,
enamora á pescozones.
(*Llamando á la segunda puerta de la izquierda, por donde entró Florinda.*)
Señorita?

D. Rufo. (*Dentro.*) Nicolasa!

Florinda. (*Saliendo.*)
Qué quieres?

Nicolasa. Que ya cayeron
dos novios... Cartas me dieron.
Tendremos funcion en casa.

Tres tiene usted. Don Antonio
viene; don Bárbaro escribe;
don Serafin se desvive
y reclama matrimonio.

D. Rufo. (*Dentro.*) Nicolasa!

Nicolasa. Tome pronto,
si no la causa molestia;
esta es la carta del bestia,
y esta la carta del tonto.

Florinda. Leyéndolas me reiré.

(*Va á tomar las cartas á tiempo que sale don Rufo, y al verle se retira á un lado dejándoselas á Nicolasa.*)

ESCENA VI.

FLORINDA. NICOLASA. DON RUFO, *saliendo por la segunda puerta de la derecha.*

D. Rufo. Nicolasa!

Nicolasa. (*A Florinda, dándola las cartas.*)
Guarde presto.

D. Rufo. (*A Nicolasa.*)
Por tu pesadez me he puesto
solo, el diente y el corsé.

Nicolasa. Yo estaba... Tome usted. (*A Florinda.*
(*Se le cae una carta á Florinda.*)

D. Rufo. (*Viendo caer la carta.*) Cómo?
Qué es eso?
(*Nicolasa se baja á cogerla.*)

Nicolasa. (Nos ha pillado.)

D. Rufo. Dame acá.

Nicolasa. Es que...

D. Rufo. Cuidado!...
Venga. (*Cogiéndosela de la mano.*)
A ver!... no seas plomo!

Nicolasa. Me la dió don Serafin.
(Entre uno y otro...)

D. Rufo. (*A Nicolasa.*) Tú, vete!
(*A Florinda.*)
Para tí viene el billete.
(*Se pone los lentes y lo abre.*)

Nicolasa. (*A Florinda.*)
Venga usted. Afuera sin

testigos la enteraré
de todo.

Florinda. Ya me devora
la curiosidad.

(*Se van muy quedito por el fondo izquierda.*)

ESCENA VII.

DON RUFO.

(*Sentado en el sillon: empieza á leer.*)

«Señora...»

(*Como si hablára con su sobrina, á quien supone escuchándole.*)

(Novio?... Bueno!) Acércate.

(*Sigue leyendo.*)

«Señora, tres dias hace que he venido á este pueblo y »á esta casa, donde tengo la bondad de hospedarme.» (*Movimiento de don Rufo.*) «Como no he tenido oca»sion de ver otra... usted me parece una muchacha, »que si no es precisamente lo que yo busco, puede »convenirme mejor que algunas.»

Qué te parece? Prosigo.

«Yo, aunque me ve usted así, soy hombre de dine»ro, que es lo que ustedes buscan, y conmigo... no »la faltará nada... para rabiar, si no atina usted á »contemporizar con mi carácter.»

Eso! se contemporiza...
no es verdad?

«Por buenas soy lo que se llama un pobre hombre; »pero por malas, aunque fuera usted mi mujer, nues»tras cuestiones acabarian por una paliza.»

(*Con asombro.*) Una paliza?...
Del dicho al hecho... mas sigo.

«Hoy mismo quiero hablar á don Rufo: á ese tio ne»cio, á ese imbécil...»

Eh! cómo? Imbécil á mí?

«Y si se arregla, podemos casarnos á la mayor bre»vedad, porque yo necesito mujer, que me cuide... »y porque, y esta es mas negra para usted, si tarda »mucho en decidirse, pudiera suceder que yo volvie-

»se grupas; porque á mí no me viene nadie con za-
»lamerías. La primera condicion es que hemos de vi-
»vir lejos de ese viejo verde, que no hace otra cosa
»que pensar en el corsé y teñirse el pelo.»
Has visto?... Qué desacato!
Y que nunca ha roto un plato
nos pareció! Sigue así.
«No firmo, porque no se burle usted de mí, ense-
»ñando esta carta; mas ya usted sabe quién soy.»
Qué te parece?
(*Levantándose y quitándose los lentes.*)
Te callas?
(*Viendo que está solo.*)
No está? Pues don Serafin
es un nene... Pollo, al fin,
de la corte. Esos canallas!...
(*Reflexionando.*)
De buena gana le diera
la mano de mi sobrina.
El otro murió en la China
de fijo; sino ya hubiera
venido cumplido el plazo...
Pero... insultándome viene...
No importa; á mí no conviene
que Florinda en santo lazo...

ESCENA VIII.

DON RUFO. DON BÁRBARO.

(*Don Bárbaro, entrando por el fondo, de muy mal talante, llega adonde se halla don Rufo, y dá un bastonazo en el suelo.*)

D. Bárb. Hombre, me gusta: pregunto
por usted, y me contestan
que no está en casa, y salimos
conque no ha salido de ella.
Buen modo de tratar huéspedes!...
D. Rufo. Ah! Usted dispense, que ciertas
cosas hago de mañana,
y siempre encargo...

D. Bárb. (*Interrumpiéndole.*) Supérfluas
esplicaciones, don Rufo;
aunque disculparse quiera,
yo le tendré por un hombre
sin educacion...

D. Rufo. Eh?

D. Bárb. Mientras
viva; mas vamos al grano.

D. Rufo. Qué grano?

D. Bárb. Lo que interesa.

D. Rufo. Ya le escucho. (Oh! este al menos
no es como el otro. Aparenta
ser un bestia, y se le trata,
y con efecto es un bestia.)

D. Bárb. Mi edad cuarenta y seis años.
Temperamento...

D. Rufo. (De fiera.)

D. Bárb. Y salud inmejorables.
Fortuna, seis diligencias
que hacen servicio diario
por la estension de la tierra.
Carácter franco, agradable,
sobre todo con las hembras.
Estado honesto, y mi nombre
don Bárbaro Siempre en guerra.

D. Rufo. Por muchos años. Y qué?

D. Bárb. (No le diré que una esquela
la escribí.) Quiero casarme.

D. Rufo. Hombre! Magnífica idea!
(Este es buena proporcion
para mi sobrina.) Y ella,
quién es?

D. Bárb. Asómbrese usted!

D. Rufo. De qué?

D. Bárb. De que yo descienda...

D. Rufo. Desde dónde?

D. Bárb. De mi altura...
hasta esa pobre chicuela
de quien se nombra usted tio,...
que no tiene por herencia
ni una hilacha.

D. Rufo. No me asombro;

á mas de bonita, es buena;
como que yo la he educado...
(Qué fortuna!) Yo quisiera
casarla con quien la diese
buena vida.

D. Bárb. De princesa
la tendrá conmigo.

D. Rufo. Entonces,
si quiere... (El otro babieca
es un pollo insoportable.)

D. Bárb. No ha de querer?

D. Rufo. Que le advierta
es preciso, que hay alguno
que ser su esposo desea.

D. Bárb. (*Con cólera.*)
Un rival! Y quién, quién es?

D. Rufo. (Bravísimo! Este me venga!)
Don Serafin.

D. Bárb. Ese imbécil?

D. Rufo. (Imbécil!... Buena le espera!)
Yo prometo interesarme
con Florinda: me respeta,
y espero...

D. Bárb. Tal vez ahora
decidida á ir á la iglesia
esté ya, que saber debe
mis intenciones honestas.
Conque el tal don Serafin...
Ya le ajustaré las cuentas.

D. Rufo. Duro en él! Pues no se atreve
á escribirla...

D. Bárb. Desvergüenza!...
(Se me adelantó.)

D. Rufo. Insultándome
en la carta...

D. Bárb. (Coincidencia
singular! Lo mismo yo
en la mia.)

D. Rufo. Es un tronera,
con esas trazas de niño...
Llamarme imbécil!...

D. Bárb. (Dios quiera

que no llegue á ver la mia!
Entonces... Boda deshecha!)

ESCENA IX.

DON BÁRBARO. DON RUFO. SERAFIN, *entrando por el fondo, y saludando.*

Serafin. Señores!...
D. Rufo. (*A don Bárbaro.*) Aquí le tiene
usted. Oh! si me valiera...
D. Bárb. Yo me encargo...
D. Rufo. Yo me voy,
porque temo que no pueda
contenerme.
Serafin. (*Haciendo saludos, á que no le contestan.*)
Buenos dias.
(Qué es esto? No me contestan?...)
D. Rufo. (*Al pasar á su lado.*)
Conque imbécil, eh?...
Serafin. No entiendo...
D. Rufo. (Ya te lo dirán, babieca!)
(*Entra por la segunda puerta de la derecha.*)

ESCENA X.

DON BÁRBARO. SERAFIN.

(*Don Bárbaro, despues de un momento, coge bruscamente del brazo á don Serafin, y le trae al proscenio.*)

D. Bárb. Oiga usted, pollo en cañones,
á mí me sobran razones
para llamarle á usted titere,
y usted no ignora por qué.
Cuando yo de amor me enciendo
por Florinda, y la pretendo
para que sea mi cónyuge,
tambien la pretende usté?...
Vive Dios! Si una paliza
no le doy, hasta ceniza

hacer su cuerpo raquítico,
es solo por compasion.
Váyase usted á otro lado
con su amor desventurado,
que siguiendo aquí, muy próxima
tiene usted la estremauncion.
Pues de un bofeton soberbio
(*Haciendo ademan de dárselo.*)
que le dé un hombre de nervio
como yo, va usted al Africa,
si no llega mas allá.
Hoy mismo, sin que le valga
pretesto, fuerza es que salga
usted de esta casa... ¡estúpido!
Esta plaza es mia ya.
Conque cuidado conmigo!...
Si quiere usted ser mi amigo,
váyase de aquí, —no hay réplica,
ó le rompo el esternon.
Porque yo soy un borrego
bien á bien, pero si llego
á incomodarme, mi cólera...
(*Le dá dos ó tres sacudidas, y entra por la primera puerta de la derecha.*)

Serafin. Este bestia es un Sanson!...

ESCENA XI.

SERAFIN.

Bárbaro! Serpiente!
Si aquí mi papá
se hallase, vería
ese orangutan
si impune quedaba
su accion criminal!
Ya... cómo me atrevo
de amor á tratar
con Florinda bella?...
Terrible rival!...
Y yo la queria...
La habré de olvidar.
Ah! si estuviese

aquí mi papá!
Mas, quiero escribirle,
que al punto vendrá,
y entonces veremos
quién puede aquí mas!
(*Se sienta y escribe.*)

ESCENA XII.

FLORINDA. SERAFIN.

Florinda. (*Entrando por el fondo.*)
No es aquel don Serafin?
Justo. El que enamora en tonto.
Por lo que me dijo de él
Nicolasa, y sobre todo,
por este billete necio...
(*Mostrando uno.*)
Y qué habrá hecho del otro
mi señor tio?
Serafin. (*Sin verla.*) Ya acabo.
(*Escribiendo.*)
Serafin Miel y Pimpollo.
Florinda. Me acerco, y... á divertirme
con los dos. Mi buen Antonio
me protegerá, si acaso
lo necesito.
Serafin. (*Levantándose y viendo á Florinda, queda como petrificado.*)
Ecce homo!
Florinda. (*Tomando un tono sentimental que ha de ir en progresion ascendente.*)
Caballero...
Serafin. (*Turbado y receloso.*)
Señorita!...
(Turbado estoy. Ay! qué ojos!)
Florinda. (*Con cierto rubor y coquetería.*)
He recibido su carta...
Serafin. (*Sin apartar la vista de la puerta de la habitacion de don Bárbaro, y sin atreverse á acercarse á Florinda.*)
(Y puede que esté ese ogro

por el ojo de la llave
mirando.) Yo soy...

Florinda. (Un mono.)
(*Sacando la carta del bolsillo de la bata.*)
Aquí la tengo.

Serafin. Tal dicha!
(*Se acerca á Florinda, y retrocede despues.*)
(Diablo! si sale, me espongo...)

Florinda. Qué tiene usted?

Serafin. El amor...

Florinda. Ay! amor!...

Serafin. (Que me desboco!)

Florinda. Diga usted, Serafinito...
(*Se va acercando á él, y él alejándose de ella, dando así vuelta al escenario.*)

Serafin. (Ay! su acento cariñoso
me va á perder.)

Florinda. Es verdad
que yo su cariño logro,
Serafin?

Serafin. Florinda!... (Cielos!
No hay mas; estoy en un potro!)

Florinda. Si es verdad que usted me ama,
Serafin...

Serafin. Oh! mas... la adoro,
(*Apartándose y mirando á la puerta.*)
pero de lejos, Florinda;
Florinda, de lejos.

Florinda. Cómo?

Serafin. El amor es imprudente...

Florinda. El amor no encuentra estorbos
si es verdadero...

Serafin. Ay! Florinda!

Florinda. Advierto que tembloroso
está usted. Qué ha sucedido?

Serafin. Nada!

Florinda. Qué?...

Serafin. (*Tartamudeando.*)
Entró antes un toro...
y me asusté.

Florinda. Ja! ja! ja!

Serafin. (Pues Señor, hoy hago el oso.

Si yo pudiera marcharme...)

Florinda. (Le diré que hoy mismo todo
quede arreglado, y así
desistirá de su loco
empeño.) Serafinito,
en esta casa el demonio
está.

Serafin. Le acabo de ver.

Florinda. A quién?

Serafin. A él mismo. (Antropófago!)

Florinda. Mi tio, porque no tengo...

Serafin. No es ese el peor; el otro.

Florinda. Quién?

Serafin. El huésped.

Florinda. Ah! Don Bárbaro.

Serafin. Le viene el nombre á propósito.

Florinda. Tambien me pretende, mas
yo le aborrezco, le odio.

Serafin. (*Acercándose y retrocediendo despues.*)
De veras?

Florinda. Yo quiero amor
tierno, dulce, honesto, todo
humildad, todo respeto.

Serafin. Como el mio, inmenso, hondo.

Florinda. Y antes cortarme la mano
que dársela á tal esposo.

Serafin. Florinda!... (Yo me mareo.)

Florinda. Yo quiero que en un remoto
pais, mi dueño y yo juntos
vivamos como dos tórtolos.
El perfume de las plantas
y sus colores preciosos,
los gorgeos de los pájaros,
los rayos del sol, y un poco
de leche de alguna oveja,
que nos comprenda... eso es todo
lo que yo deseo.

Serafin. Lo mismo
yo.

Florinda. Sí; felices nosotros
seremos así. De dia
irá mi marido al soto

y cazará, mientras yo
preciosas flores recojo,
que cuando vuelva al hogar
le presentaré.

Serafin. Qué hermoso
es vivir así!

Florinda. (Qué necio!)

Serafin. Florinda, tu amor imploro.
Se conoce que has leido
muchos autores bucólicos.
Yo te recomiendo á Góngora.
(Si no saliera ese mónstruo!)
Oh! para sellar el vínculo
de nuestro cariño, un ósculo...
Deja...

(*La coge la mano, se arrodilla delante de ella, y sale don Rufo por la misma puerta por donde entró.*)

ESCENA XIII.

DICHOS. DON RUFO.

Florinda. (*Instándole á que se levante.*)
Serafin!...

D. Rufo. (Demonio!)
Cómo se entiende?

Serafin. Ay! perdon:
yo me resbalé...

Florinda. Yo estaba...

D. Rufo. Él la mano te besaba...

Serafin. Sería...

D. Rufo. Por distraccion!
(Pues don Bárbaro ha cumplido
bien su promesa.) Oiga usté! (*A Serafin.*)

Florinda. (Si cree que me casaré
con alguno, está lucido!)

D. Rufo. Hoy mismo, yo soy el dueño,
le despido de mi casa...
ya su atrevimiento pasa
de regla.

Florinda. Pero...

Serafin. (Qué ceño!)

D. Rufo. Ya con paciencia prolija

su impertinencia sufrí.
No quiero que esté usté aquí
ni un minuto, aunque le aflija.
Conque imbécil soy?... no es cierto?

Serafin. Yo no entiendo ni una jota!

D. Rufo. Bien, pero usté es un idiota...

Serafin. Pero advierta...

D. Rufo. Nada advierto.
Meterse en si gasto yo
corsé y un diente postizo!
(Ya que el otro no lo hizo,
lo hago yo.)

Serafin. Pues yo...

D. Rufo. Si no
quiero oir. Este papel
basta.
(*Sacando la carta que le dió Nicolasa.*)

Serafin. Cómo!

Florinda. (Es la otra carta,
la de don Bárbaro.)

D. Rufo. (*A Florinda.*) Ensarta
mas disparates... Con él
no te casas, es capricho!
Hoy aquí no ha de dormir,
sin perjuicio de escribir
á su papá lo que ha dicho.

Serafin. Señor don Rufo...

D. Rufo. No escucho!
(*A Florinda.*)
Vete dentro. (*A Serafin.*)
Usted ya sabe...
(*A Florinda, acompañándola hasta la puerta segunda de la derecha.*)
Nada!... porque no se alabe
de su accion.
(*Entra Florinda, y don Rufo atraviesa el teatro dirigiéndose á su cuarto, y diciendo al pasar cerca de Serafin:*)
El avechucho!...
(*Vase por la puerta segunda de la izquierda.*)

ESCENA XIV.

SERAFIN.

Pero, señor, qué pecado
habré cometido yo?
Me echa de su casa!... No,
no me iré.

ESCENA XV.

SERAFIN. DON BÁRBARO.

(*Saliendo de su cuarto, ve á Serafin, se le acerca, y le dá un golpe en el hombro.*)

D. Bárb. No se ha marchado?...
Serafin. Ay! qué chanzas tan pesadas!
D. Bárb. No le dije á usted que está
la plaza ocupada? Quiere
que le vuelva á recordar?...
Serafin. Vaya, que tiene usté un genio!...
Acaso le hago algun mal?
Pues advierta usted que si
se lo escribo á mi papá
y viene... ha sido teniente
de realistas...
D. Bárb. Eh!... No hay mas!...
Me amenaza, voto á Crispo!
Serafin. Ya me voy, le dejo en paz.
D. Bárb. (Infeliz! Tras de soplarle
la novia!) Venga usté acá.
Dispense usted, me acaloro...
le venia á suplicar
que me cediese usté el puesto
por un momento.
Serafin. Eso es ya
otra cosa.
D. Bárb. A mi Florinda
la declaracion formal
voy á hacer...
(*Con ira y amenazándole.*)
Conque ya sabe

que el onceno es no estorbar.

Serafin. (Qué descaro! Y me lo dice
á mí, que soy su rival!)

D. Bárb. Usted mi rival?... Acepto,
aunque no debia aceptar;
porque usted no rivaliza
sino con monos.

Serafin. San Blas!
Esto se hace entre cristianos!

D. Bárb. Ahora se va usted á entrar
en su cuarto, y ya que quiere
ser mi rival, se vendrá
despues conmigo.

Serafin. Yo solo
con usted?... No iré jamás.

D. Bárb. Lo veremos.

Serafin. Lo veremos.
(*Quiere salir por el fondo.*)

D. Bárb. (Ella viene.) No se irá
usted. (*Asiéndole de un brazo.*)

Serafin. Al cielo clamando
está este abuso.

D. Bárb. Ya! ya!

Serafin. Porque soy débil...

D. Bárb. (*Empujándole á su cuarto.*)
Adentro!

Serafin. (No te lleve Satanás!)

(*Don Bárbaro cierra la puerta con llave, y se guarda esta en el bolsillo.*)

ESCENA XVI.

DON BÁRBARO. FLORINDA, *saliendo de su cuarto.*

Florinda. Caballero!...

D. Bárb. Tenga usted
la honra de oirme.

Florinda. Ya escucho.

D. Bárb. Yo la quiero á usted.

Florinda. (*Sonriéndose con desprecio.*)
Sí? mucho?

D. Bárb. Usted me prendió en la red.

Florinda. (Buena presa!)
D. Bárb. Estilo llano
acaso le ha parecido?...
Florinda. Su carta?... (Me la ha cogido
don Rufo.)
D. Bárb. Yo soy profano...
Mas con mi amor no se ufane,
porque es tan solo un capricho!
y... conque lo dicho, dicho...
Florinda. (Pues señor, no hay quien hilbane
mas breve declaracion!)
D. Bárb. Perder tiempo no me agrada.
Yo quiero; usted tambien... Nada,
nada de conversacion.
Voy sin embargo á indicar,
porque ignorancia no alegue
cuando alguna ocasion llegue,
cómo usted se ha de portar.
Florinda. Permita usted... todavía
no he consentido.
D. Bárb. No importa;
mi relacion será corta.
Florinda. Pero...
D. Bárb. Sí, usted será mia.
Ya tengo empeño formado,
porque no logre la suya
ese jóven aleluya,
Serafin encanijado.
Florinda. Mas...
D. Bárb. Al asunto. Yo soy
un hombre de pelo en pecho,
y conmigo anda derecho
todo el mundo.
Florinda. (Cuál me voy
á reir!)
D. Bárb. Quiero tener
mujer que bonita sea,
porque es el tenerla fea
dos veces tener mujer.
Quiero que su amor me pruebe,
y me sirva con cariño,
que me mime como á un niño,

y que me traiga y me lleve:
que en mil cuestiones que fragua
el demonio, aunque ella tenga
razon, sumisa, se avenga:
que me esté bailando el agua;
y por regla general,
que se ha de cumplir, que no
hable nunca sin que yo
la pregunte.

Florinda. No está mal!

D. Bárb. Que me evite la doncella,
dedicándose al fregado,
y al barrido y el planchado
y demás quehaceres ella;
que en la cocina ella guise
con toda la economía
que exige la carestía
actual,... y que no me sise:
que de parientes se aparte
y tertulias no frecuente,
y que solo se contente
con ir... á ninguna parte:
que no sea bachillera,
que es en mujer gran dislate;
respecto á libros, que trate
con el de la lavandera.

Florinda. Ja! ja! qué don Bárbaro este!

D. Bárb. Que no recurra á los nervios,...
bien que remedios soberbios
tengo;... que no me moleste
pidiendo, si llega á verlos,
ni vestidos, ni cintajos,
porque tendrá dos trabajos;
quererlos, y no tenerlos:
que en tratando de bailar
tenga de plomo los piés,
que en el baile todo es,
como en todo, hasta empezar:
que aunque el gusto no lo abona,
solo vaya en noche buena
al teatro, si en escena
ponen la *Rabicortona:*

que haga siempre lo que quiero,
y yo no lo que ella quiere:
y en fin, que se considere,
fuera de mujer, un cero.

Florinda. Será feliz!

D. Bárb. Ya lo creo.
Lo dirá usted por usté.
Don Rufo me dijo que
se cumplirá mi deseo.

Florinda. Y cree usted que en mí hallará
una mujer cual la pinta?

D. Bárb. Esa ya es cuenta distinta
que usted la resolverá.
Si se porta bien, seré
bueno yo para mi esposa;
si se porta mal, forzosa-
-mente la corregiré.
No he de salir de mis trece,
ni alterar mi buen sistema.
A veces tengo una flema...

Florinda. Menos de lo que parece
será usted déspota.

D. Bárb. Menos?...
Si dijera usted que mas,
dijera mejor.

Florinda. Quizás...

D. Bárb. Vamos á tener mil truenos.

Florinda. Sí, sí, presumo que sí.
Desde luego no suscribo,
ni condiciones recibo,
que debo imponer...

D. Bárb. A mí
condiciones? Y una niña
semitonta ó inesperta?
No la juzgué tan despierta!
Voy á tener una viña!

Florinda. Desista usted de su empeño,
y en su amor no se desmande,
porque es mi orgullo muy grande,
y usted sobrado pequeño.

D. Bárb. Demonio! Y se formaliza!

Florinda. Sí señor, me formalizo.

(*Riéndose.*)
Nuestra boda se deshizo.

D. Bárb. Ay! va á haber mucha paliza!
Deshacerse? No en mis años.
Con mas calor ya lo tomo.
Verá usted, verá usted cómo
la amansan los desengaños!

Florinda. A mí?... primero me tiro
al rio, que esposa ser
de quien se puede poner
junto al oso del Retiro!

D. Bárb. Vive Dios! Bien se resiente
de la educacion. El mimo!...
Ya verá usted si la arrimo
un estacazo.

Florinda. Insolente!

(*Aparecen don Rufo y Nicolasa en la puerta segunda de la izquierda.*)

D. Bárb. Es claro: con ese viejo
vivió siempre:... un calavera,
que pasa la vida entera
clavado frente al espejo.

ESCENA XVII.

DON RUFO. NICOLASA. DON BÁRBARO. FLORINDA.

(*Don Rufo sale por la segunda puerta de la izquierda hablando con Nicolasa, y con una carta en la mano.*)

D. Rufo. (*A Nicolasa, señalando á don Bárbaro.*)
Qué dice?...

Nicolasa. Por usted es.

D. Rufo. Me llama viejo, no hay mas.
Pero di, segura estás
de que es esta carta?...

Nicolasa. Pues!
la suya.

D. Bárb. (*Viendo á don Rufo.*)
Sea enhorabuena.
Ha dado usted muy bonita

educacion...

Nicolasa. (*Pasando al lado de Florinda.*
Señorita!

Florinda. Se lo has dicho?

Nicolasa. No!

D. Rufo. Bah! es buena
gracia. Despues... me horripilo!
de haberme insultado...

D. Bárb. Yo?

D. Rufo. (*Abriendo la carta y poniéndosela delante de los ojos.*)
Carta canta.

D. Bárb. (La cogió!)

D. Rufo. Le parece que este estilo
es conveniente?

D. Bárb. Tenia
razon.

D. Rufo. Descaro procaz!

D. Bárb. Tengamos la fiesta en paz,
don Rufo!

D. Rufo. Por vida mia!...

Nicolasa. (*A Florinda, que va á interponerse.*)
Déjele usted, señorita;
aun no es tiempo.

D. Bárb. Ya se irrita
mi paciencia! Escuche usté.
Cree usted que le he insultado?

D. Rufo. Ya lo creo: es cosa llana.

D. Bárb. Nos batiremos mañana,
y todo queda arreglado.

D. Rufo. Vaya un arreglo! Es donoso!
Es usté un bárbaro!

D. Bárb. Hombre!

D. Rufo. Le llamo á usted por su nombre;
no se ofenda.

D. Bárb. Ya es forzoso
el duelo.

D. Rufo. Pues no le encuentro
la necesidad. No á fé.

Florinda. Don Bárbaro!

D. Bárb. Cómo? Usté
tambien? Ya estoy en mi centro.

(*Colocándose en el centro del teatro y blandiendo el baston.*)

Palos! El furor me abrasa!

Florinda. Retírese usted, tio mio.

Nicolasa. No llega la sangre al rio.

D. Rufo. Váyase usted de mi casa!

D. Bárb. Hoy con entrambos me bato,
(*A Florinda.*)
y con usted me suicido
casándome! Decidido!
Los mato y luego me mato.
No porque me guste, no;
sino por probarla, que
no puede jugar usté
con un hombre como yo.
A buscar las armas salgo.
(*Sale por el fondo.*)

ESCENA XVIII.

DON RUFO. FLORINDA. NICOLASA.

D. Rufo. Es un tigre!

Florinda. Qué marido
me destinaba usted!

D. Rufo. (*Con pesar.*) Ya
no tienes ninguno.

Florinda. Tio!...

Nicolasa. Puede que sí.

D. Rufo. Serafin?

Nicolasa. Quién se acuerda de ese mico?

D. Rufo. Y yo que á él el milagro
le colgué!...

Nicolasa. Es un pobrecito!

D. Rufo. Dónde habrá ido esa fiera?

Nicolasa. A buscar los utensilios
para batirse.

D. Rufo. Dios santo!
Si se empeña... Yo me eclipso.
Morirme no me hace gracia,
y menos morir de un chirlo
tan tontamente.

Nicolasa. Pues él
no cede.
Florinda. Es un vizcaino...
D. Rufo. (*Con miedo.*)
Vamos, calla! No me alteres.
Adios mis diez mil del pico
entonces. Ay! Nicolasa!
Creo que tengo escalofrios.
Vé y asómate al balcon
del gabinete, y aviso
dame, si llegar le vieses.
(*A Florinda.*)
Tú queda, queda conmigo.
Nicolasa. (*A Florinda en voz baja.*)
No le enseñe usted la carta
de don Antonio,... del Chino.
(*Vase Nicolasa por el foro.*)

ESCENA XIX.

DON RUFO. FLORINDA. SERAFIN, *dentro.*

Serafin. Abra usted!
Florinda. (*Va á abrir la puerta primera de la izquierda.*)
Es Serafin.
Calla! si no está la llave!
Serafin. Me ha encerrado ese caribe.
D. Rufo. Ah! Quizás este me salve.
Florinda. No hay llave; se la llevaron.
Serafin. Me quieren matar de hambre?
Abranme ustedes.
Florinda. Sí, pero
cómo?
Serafin. Ustedes responsables
son, si don Bárbaro vuelve
decidido á ese combate
que me propuso.
D. Rufo. Jesus!
A usted tambien?
Serafin. De mi sangre
querrá beber.

Florinda. Quedará
con sed...
Serafin. Por Dios! No me abren?
(*Aparece en la puerta del fondo don Bárbaro, armado con una lanza y una espada.*)

ESCENA XX.

DON RUFO. FLORINDA. DON BÁRBARO. *Despues* SERAFIN.

D. Rufo. Ah! Jesucristo!
(*Florinda y don Rufo se entran precipitadamente en el cuarto segundo de la izquierda.*)
D. Bárb. Qué es eso?
Me parece que se espantan
(*Bajando.*)
de verme! Voy á abrir ya
á este pobre.
(*Saca la llave y abre la puerta del cuarto de Serafin.*)
Serafin. (*Saliendo y viendo á don Bárbaro.*)
Santa Bárbara!
D. Bárb. No he encontrado en todo el pueblo,
que he recorrido, mas armas
que esta espada de los godos,
y esta poderosa lanza.
Una de las dos es mia.
Serafin. Bah!... las dos se le regalan.
D. Bárb. Soy generoso enemigo:
la otra en su defensa franca
puede usted usar.
Serafin. Me alegro;
mas no hay de qué; muchas gracias.
(Qué buitre!)
D. Bárb. (*Presentándole solo la espada.*)
Elija usted, pues.
Serafin. La eleccion es cosa clara.
D. Bárb. La espada le gusta mas?...
pues yo le cedo la espada.
Veinte pasos, y avanzar
hasta hallarse á una distancia
de tres...
Serafin. De tres leguas? bueno!

Déjeme usté á mí la lanza.
(*Don Bárbaro va á acometerle.*)
Mas, quiere usted no ser bárbaro,
señor don Bárbaro?

D. Bárb. Calla!
Quiere insultarme, y batirse
rehusa!... Habrá tal audacia!

Serafin. No señor; yo le propongo
una lucha noble y alta,
en la que uno de los dos
sucumbirá sin tardanza.

D. Bárb. Ya la espero.

Serafin. Ahora nos vamos
en una de las pesadas
diligencias que usted tiene,
á Madrid.

D. Bárb. Eh! pocas chanzas.

Serafin. Llegamos á la parroquia
de Santa Cruz: que nos abran
el campanario pedimos:
usted tiene mas agallas
que yo para andar subiendo
escaleras empinadas.
Sube usted; en tanto yo,
debajo de la ventana
estaré en la acera, y ya...
no tiene mas que con ganas
tirarse á la calle, á ver
si se aplasta ó si me aplasta.
Las ventajas de su parte
están todas.

D. Bárb. Qué ventajas?

Serafin. La de caer siempre encima...

D. Bárb. De los adoquines. Gracias!
(*Vuelve á acometerle.*)

ESCENA XXI.

DICHOS. DON ANTONIO. NICOLASA.

(*Entran por el fondo. Don Antonio ridículamente vestido.*)

Nicolasa. (*A don Antonio.*)
Pase usted.
(*Viendo á los otros.*)
Jesus! Qué hacian?
D. Antonio. Se ejercitan en las armas!
(*Se acerca á ellos rápidamente.*)
Nicolasa. Voy á avisar, si usted quiere.
D. Antonio. (*Tomando la espada á Serafin.*)
Es de buen temple!
(*A Nicolasa.*) Sí, anda.
Nicolasa. Y no trae nada de China!
(*Entra por la segunda puerta de la izquierda.*)
D. Antonio. No conocerá esta guardia!
(*A Serafin, poniéndose en una posicion ridícula.*)
Serafin. (Qué original!)
D. Bárb. (Que espantajo!)
D. Antonio. (*Pasando al lado de don Bárbaro, y cogiendo la lanza.*)
Hombre! magnífica lanza!
Si viera usted mi armería!...
Hay sables, pistolas, dagas,
y mosquetes y arcabuces.
Tengo un casco del rey Wamba,
una espada de Favila,
y un puñal de Cleopatra;...
el mosquete de un soldado
de las tropas castellanas,
que cuando estas en Brujas
entraron... ¡soberbia plaza!
mató con él mas flamencos...
mas flamencos... y una maza,
que si no es la misma de Hércules,
lo menos es de una fragua.
D. Bárb. Pero qué está usted diciendo?
D. Antonio. Dispense usted. Me entusiasma

ver aprestos de combate.
Pero... dónde está mi amada?

D. Bárb. Qué?

Serafin. Qué!

D. Antonio. No saben ustedes...
es verdad. Una muchacha,
cuyos ojos son puñales
que corazones traspasan.
Yo la quise, y ella á mí
me quiso; mas violentada
por razones de familia,
entregó su mano á un facha,
(*A don Bárbaro.*)
perfecta imágen de usted.

D. Bárb. Caballero!

D. Antonio. En confianza.
Lo menos serán ustedes
primos mios.

D. Bárb. La primada
será la suya.

Serafin. Es verdad.

D. Bárb. Si con ella al fin se casa...

D. Antonio. Me insultan ustedes!... Oiga!...
Pues yo soy maestro de armas,
y al que cojo por mi cuenta
la caridad le levanta.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DON RUFO. FLORINDA. NICOLASA.

(*Saliendo por la puerta segunda de la izquierda.*)

Florinda. Antonio!

D. Antonio. Florinda! tio!

Serafin. Pues, señor, yo estoy en babia!

D. Bárb. (*A don Antonio.*)
De manera que usted y ella...
y ella y usted...

Serafin. (*A Nicolasa.*) No te causa
sorpresa?...

Nicolasa. Verle á usted vivo

despues de tantas andanzas.

Florinda. Cuántas cosas que contarnos
traerás de aquellas lejanas
tierras!

D. Antonio. De cuáles!

D. Rufo. De China.

Serafin. Allá me voy sin tardanza.

D. Antonio. Como yo...

Serafin. Sí, sí señor,
lejos de esa sierpe ingrata.

D. Antonio. Cómo!

Florinda. Es un necio. Queria
que yo...

D. Antonio. Comprendo. La lanza!...
(*Va á tomarla de manos de don Bárbaro.*)

Serafin. Eh! poco á poco: suplico
que me dispensen. Quién manda
al amor!

D. Bárb. Pues yo renuncio
generosamente...

Florinda. Gracias!...

D. Bárb. A ser su esposo. De todo
compromiso relevada
queda usted.

Nicolasa. Por fuerza.

D. Rufo. (*A don Antonio.*) Escucha.

D. Antonio. (*A Florinda.*)
Serás mi esposa?

Florinda. Mañana
si quieres...

D. Rufo. (*A don Antonio.*) Mira; quisiera,
porque tambien concertada
tengo mi boda con una
señora de mucha plata...
quisiera, para dar golpe
en Getafe, que á la usanza
de la China nos casáramos.

Serafin. (*A Nicolasa.*)
Ay doncella!

Nicolasa. Qué le asalta?

Serafin. Al ver tus ojos, ya siento
arder nuevo fuego...

Nicolasa. Hay agua!
D. Antonio. Pero si yo nunca estuve
en la China. No pensaba
que ustedes lo tomarian
al pié de la letra!
Nicolasa. Vaya!
D. Antonio. Yo me dirigí á Madrid.
En la situacion amarga
en que me veía, cuando
al otro te abandonaba,
creí que en China tan solo
terminarian mis ansias...
Pero en Madrid un consuelo
encontré...
Florinda. No sigas. Basta.
D. Antonio. De la China solo sé...
Todos. Qué? Qué? Qué?
D. Antonio. Que hay muchas calvas!
Falleció tu buen esposo,
y tambien mi esposa amada.
Florinda. Eres viudo?!
D. Antonio. Toma! toma!
Querias llevar ventaja?
Mas no por eso mi amor
es menos...
D. Rufo. Oye, muchacha!
Que preparen el almuerzo.
Nicolasa. Ya está.
D. Rufo. Señores, en marcha.
Nos casamos, tú con ella,
yo con la otra, y cual farsa
de teatro se termina...
Florinda. Pues si de este modo acaba,
nos falta... decir al público:
Perdonad sus muchas faltas!

FIN DE ESTE JUGUETE.

Madrid 14 de Octubre de 1856.=Conforme con el dictámen del Censor Excmo. Sr. D. Pedro Gomez de la Serna, puede representarse este juquete cómico en un acto titulado «El novio... de China.»=P. O. *Escobar.*

SISTEMA HOMEOPÁTICO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Las dos madres.
Mi suegro y mi mujer.
Olimpia.
Á público agravio pública venganza.
Los maridos. (Cuarta edicion.)
Á un pícaro otro mayor.
El alma en un hilo.
Un marido cogido por los cabellos.
Sistema homeopático. (Tercera edicion.)
La chispa eléctrica.
Trece á la mesa.
¡Mate usted á mi marido!
La campana de la ermita.
Diez minutos de reinado.
Retrato y original.
Un rival del otro mundo.
Entre mi mujer y el primo.
Los guardias del rey de Siam.
Al son de los puritanos.
Un beso y un bofeton.
Heráclito y Demócrito.
La bolsa ó la vida.
La isla de las monas.
Los dedos huéspedes.
Susana.
La venda de Cupido.
Cosas de mi tio.
¿Estamos en Leganes?
Amor de padre.
Las dos viudas.
Un hombre que ha quemado á una mujer.
Don Galopin se queda en casa.
Mefistófeles.
La Favorita.
El cuarto mandamiento.
Con la música á otra parte.
Mi mujer y el primo.

EN COLABORACION.

Crisis matrimonial.
Los amigos íntimos.
Barba azul.
El elixir de amor.
Si yo fuera rey.
Zampa.
Los falsos monederos.
Harry el diablo.
Flor de te.
Un casamiento republicano.
La bella Elena.
Los dragones.

DICCIONARIO

DE

MODISMO

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA!

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLER

CON UN PROLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 50 — Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 148 á 150)

FIN DE LA OBRA

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO!